

EL MUNDO

Miércoles, 17 de agosto de 2005. Año XVII. Número: 5.727.

ESPAÑA

TRAGEDIA EN AFGANISTAN / EL ANALISIS

Condenados a seguir en Afganistán

FELIPE SAHAGUN

Haya sido un ataque o un accidente la causa de la muerte de 17 militares españoles ayer en Afganistán, a corto y medio plazo España no tiene otras opciones que unirse en solidaridad con las víctimas, revisar sus medios y objetivos en aquel país, adaptar la misión a los recursos disponibles y cumplir los compromisos adquiridos reduciendo al mínimo el riesgo para nuestros soldados y los de la coalición.

Afganistán no es Irak, la oposición de hoy no es la oposición que tuvo el PP en la Guerra de Irak y las condiciones que justificaron la retirada de Irak tienen poco o nada que ver con las que utilizaron ayer el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y el ministro de Defensa, José Bono, para explicar la misión española en Afganistán. Una retirada hoy sería mucho más perjudicial para los intereses internacionales de España que la retirada de Irak.

La primera pregunta a la que debe responder el Gobierno español es si 850 efectivos, con los medios que tienen, son suficientes para garantizar la seguridad y el apoyo logístico y sanitario, como se pretende, en 145.740 kilómetros cuadrados de un país desconocido para la mayor parte de nuestros soldados.

La segunda cuestión, en caso de que se confirme el fallo mecánico o humano, es si nuestras Fuerzas reúnen las condiciones para cumplir la misión encomendada, que incluye hacer posible las elecciones legislativas del 18 de septiembre.

La utilidad o inutilidad del sacrificio de nuestros soldados en Afganistán dependerá de que se logre estabilizar y reconstruir el país. Casi cuatro años después de la guerra, consecuencia del 11-S, el balance está lleno de luces y de sombras.

Entre las luces destacan la destrucción del régimen talibán y el arrinconamiento de sus restos en la frontera con Pakistán, la aprobación de una nueva Constitución que ya quisieran para sí los iraquíes más reformistas y la elección, con el 55,4 % de los votos, de Hamid Karzai el año pasado como el primer

presidente elegido en una votación más o menos libre en la Historia del país.

España, que se unió a la fuerza internacional de estabilización (ISAF) en 2002 con 344 efectivos, aumentó su dotación durante unos meses a más de mil el año pasado para asegurar el éxito de las elecciones presidenciales y en junio de este año decidió enviar 500 soldados más para reforzar a la ONU y a la OTAN en su preparación de las legislativas de septiembre.

Aunque la zona de Herat, donde están desplegados los españoles, se considera una de las más seguras del país, desde el comienzo de la primavera se han multiplicado los ataques de la guerrilla (unos 2.000 soldados talibán, varios centenares de seguidores de Gulbuddin Hekmatyar y entre 50 y 100 combatientes de Al Qaeda) en todo el país.

Los EEUU perdieron un helicóptero en junio con 16 personas a bordo en una emboscada en la provincia de Kunar, uno de los bastiones de la guerrilla, y otro en abril, con 15 soldados y tres civiles a bordo, cerca de la base de Bagram, en Kabul, a causa de una tormenta de arena.

El Ejército afgano anunció el fin de semana pasado la muerte de al menos 28 supuestos insurgentes y docenas de arrestos en la provincia sureña de Zabul, y otras operaciones, con decenas de muertos, en la provincia vecina de Uruzgán. En los últimos seis meses han muerto, según la OTAN, unos mil soldados en Afganistán, nueve de cada 10 soldados y policías afganos.

Aunque el general James Champion, vicecomandante de las Fuerzas estadounidenses en Afganistán (unos 18.000 efectivos), asegura que «este año la ofensiva de primavera la hemos lanzado nosotros y no la insurgencia», el hecho es que los combates y las bajas se han multiplicado a medida que se acerca la fecha de las elecciones. Lo que es peor, la insurgencia afgana está introduciendo algunos de los métodos que mejores resultados han dado a los insurgentes iraquíes. A primeros de julio hizo explotar una bomba en la mezquita principal de Kandahar durante el funeral de un prestigioso académico antitalibán y mató a 20 de los asistentes a la ceremonia.

Desde la elección de Karzai, el año pasado, los señores de la guerra han perdido influencia, pero el país está lejos todavía de la unidad necesaria para sobrevivir por sí solo. El Gobierno central depende casi por completo de la ayuda internacional, el 60% del PIB procede del cultivo del opio y el ejército sufre una hemorragia constante de desertiones.

La OTAN y los países vecinos de Afganistán -que, salvo Irán, se sumaron a la coalición en 2001- consideran que el país se encuentra en una encrucijada y que lo poco o mucho conseguido se puede echar a perder si los EEUU, atrapados en Irak, reducen o retiran sus Fuerzas. Algunos miembros del Congreso llevan meses pidiéndolo.

Casi cuatro años después de la derrota talibán, la frontera con Pakistán sigue siendo tierra conquistable y la provincia pakistaní de Baluchistán un coladero de la insurgencia. Por si fuera poco, Irán amenaza con repatriar a medio millón de refugiados afganos que todavía siguen en su territorio y en los vecinos centroasiáticos del norte aumentan las tensiones: guerra civil latente en Kirguizistán, pucherazos electorales en Tayikistán y Kazajstán, una dictadura medieval en Turkmenistán y una represión durísima en Uzbekistán.

Los Estados Unidos, que este año están invirtiendo 2.400 millones de dólares en programas civiles y unos 10.000 millones en su despliegue militar en Afganistán, siguen sin una estrategia clara. No han diseñado un sistema de seguridad regional adecuado que cubra el vacío histórico y evite nuevos regímenes terroristas como el de los talibán-Al Qaeda ni han querido integrar su Fuerzas en la ISAF.

Los EEUU y sus aliados necesitan un Afganistán seguro para reducir la amenaza terrorista global y defender el acceso a algunos de los yacimientos y oleoductos más importantes del mundo, pero sin un sistema de seguridad regional que liberalice la región e impulse la cooperación y el bienestar de sus ciudadanos, están condenados a mantener decenas de miles de soldados en la zona por tiempo indefinido.

© Mundinteractivos, S.A.